

Ampliar el
Tomo, haciendo
menos clásico.

Ampliar este comienzo.
Reescribir el capítulo, muy
lucidamente.

Capítulo 1

Leer colón completo

Quizá contar todo esto de un solo párrafo.
de los dos capítulos de los hechos.

Mi tío Alfredo, hijo de Nepomuceno, me entregó no hace mucho tiempo en su casa de Cortaderas, un paraje cerca de Olta, en La Rioja argentina, unos manuscritos de sus antepasados, que abarcan un extenso período de la historia nacional incluyendo los 40 años que duraron las guerras civiles.

Aunque los hechos narrados son verídicos, las deformaciones producidas por los narradores los convierten a veces en aparentes invenciones. A primera vista parecen el discurso de un loco, o de varios locos, dictado por el sonido y la furia (mi tío Alfredo diría: por el estruendo), pero se trata de otra cosa, ~~de una invención~~. Mi tío Alfredo fue un fabulador, un contador de historias tenidas siempre por inverosímiles. En mayor medida lo son su padre y sus abuelos, que llamaré tíos por comodidad. Ellos, cuando deformaban los hechos, no lo hacían por el puro gusto de fabular: quizá escribían en un lenguaje cifrado para poder contar sin peligro la verdad de esos años bárbaros, o para conseguir una verdad más profunda. Mi tío Alfredo fabulaba porque nunca creyó que la guerra hubiese terminado. Su padre, que nosotros hemos llamado siempre el tío Nepo, estuvo presente cuando le cortaron la cabeza al Chacho Peñaloza en Olta, y escapó por milagro a una muerte idéntica. Anduvo toda su vida huyendo con el tío Alfredo, que conocía la historia como si la hubiese vivido, y mi tío Alfredo vivió toda su vida con el miedo de su padre metido en los huesos. ^{que} Un miedo / duró tres generaciones.

Se trata de unos manuscritos que los años y los roedores han ido gastando, escritos en diferentes épocas por los tíos Antenor, Euclides y Nepomuceno con evidentes propósitos de continuidad cronológica no siempre conseguida. Entre el libro del minucioso Antenor, por ejemplo,

y el de mi tío Euclides, hay hechos fundamentales de la historia que quedaron sin contar. Quizá no hubo narrador o se perdió el manuscrito. Euclides no comienza su libro como lo hace Nepomuceno: "en este libro sigo contando la historia iniciada por mi antecesor Euclides". Tampoco sabemos si Euclides es hijo o nieto de Antenor, o sobrino. El libro de Antenor es el más deteriorado (el texto cruzó el mar) y está escrito en un castellano antiguo que he actualizado para facilitar su comprensión. Su estilo es el de un diario de viaje, o de guerra, mezclado con ^{presagios y} supersticiones, con anotaciones marginales en cada párrafo, agregadas posteriormente por el propio tío Antenor para enterarse del contenido sin necesidad de leer todo el texto. Los cartapacios de Euclides, de diferentes tamaños y colores, contienen dibujos de animales y grafismos de sentido esotérico. Sus invenciones, hechas con una letra que él llama "de patitas de araña," dan un aire inocente a lo que es quizá una detallada descripción en clave de todo el horror que hay en el nombre con que la historia designa una batalla. Nepomuceno se apropia del estilo de los otros dos narradores, que sin duda leyó y releyó en sus cuarenta años de campañas. Las hojas de su manuscrito están cosidas con alambre, el polvo del herrumbre va pasando a las hojas. Sus invenciones, también, son metáforas del espanto.

El tío Alfredo me envió una carta a Madrid, escrita en papel de estraza con una de esas plumas que se llamaban cucharita. En sentido figurado, temores y precauciones se mezclaban en sus palabras como si todavía estuviésemos en guerra. Contaba cómo era Olta en primavera y la cantidad de lluvia caída durante

ese año. En su clave y a su modo, me decía que tenía unos manuscritos muy importantes para darme ahora que iba a morir pronto, y que debía ir a Olta a conversar con él si quería conocer la verdad sobre el estruendo (metáfora por "esta guerra").

Ahora el autobús traquetea por el camino pedregoso que me lleva donde mi tío Alfredo, entre un monte ralo que se repite idéntico en todos los kilómetros, casi irreal en el sol de la siesta. Vuelvo a ver caras que se me estaban convirtiendo en recuerdos. Los indios murieron, todos, como cuenta el tío Euclides, pero algunos lograron enviar sus rasgos al futuro, aquí en el autobús, una mirada, un mentón, un color de piel, que tiritan adormilados con el movimiento del vehículo sobre las piedras. El color y los rasgos de mi tío Alfredo.

He visto los llanos riojanos, sus ríos espasmódicos que desde el avión parecían viajar como el agua en los puntos luminosos de la mica que hay en la arena de sus lechos reseco de dos siglos. He visto el llano con sus sierras miserables, los poblados que desaparecen, las salinas y los vientos, y a mis tíos corriendo con sus lanzas y fusiles en medio del desierto. He visto Buenos Aires con un millón más de habitantes, rica en el lujo de sus luces al lado del milagro de su puerto. Entre mi tío Alfredo y Buenos Aires hay cuarenta años de desgracias. En vez de hacer ciudades, mis tíos extremeños escribieron esos papeles inútiles comidos por las ratas. No hay ciudades en estas soledades. ~~Lo único que ha quedado de mis tíos es el estruendo.~~ Los llanos riojanos son el recuerdo de un estruendo.

Cortaderas casi no existe ya, pero es posible reconstruirla por los recuerdos de la infancia. Aunque los hombres y las voces hayan desaparecido, los volúmenes subsisten, casas tapadas

por el monte, los techos bajos donde doña Rosita ponía a secar el algarrobo, los cántaros de la aloja llenos de tierra, las paredes de adobe agujereadas por las avispas. Hay muchas casas derrumbadas, entre ellas la de la Niña Lucía, que siempre estuvo vacía. Allí la gente ponía velas encendidas, en la galería y en los huecos de las paredes, para alumbrar a la Niña, que nunca existió. Cortaderas nunca tuvo más de diez o doce casas. Ahora quedan en pie la de tío Alfredo y dos o tres más. A la escuela, que era de ramas y lonas, se la llevó el viento.

Por este sendero llegaba todos los veranos con mi madre cuando habían madurado los higos. El tío Alfredo fue siempre viejo y solo. Mi madre me llevaba de la mano y caminaba mirando el suelo por si había víboras. Ella lo besaba y yo le pedía la bendición. El me tocaba la cabeza y me llevaba a la huerta a mostrarme las sandías. Había uvas. Doña Rosita nos traía humita los domingos. En las paredes colgaban patas de cóndores que el viejo cazaba con sus trampas. Había pájaros. Doña Rosita venía a visitarnos todas las noches para oír las historias de la guerra que contaba el tío Alfredo. Había muertos. Los porteños llegaban con fusiles automáticos traídos de Inglaterra y mataban todo lo que se movía, después se llevaban todo, hasta la lana de las almohadas, Dios santo. Pero siempre estaba Facundo para salvarnos, Facundo cabalgando por el llano con sus montoneros descuartizaba los caballos de los soldados venidos de Buenos Aires, y el Chacho salvaba una batalla perdida enlazando los cañones traídos de Manchester, por eso lo degollaron. Yo pude salvarlo, fijesé, pero mis soldados tuvieron miedo y escaparon. No, mi capitán, son muchos,

tienen fusiles, nos achuran, decían los cobardes escapando campo afuera. ¿Capitán, tío Alfredo? Doña Rosita afirma con la cabeza poniendo en blanco unos ojos tremendamente serios. El tío Alfredo contaba como propias cosas que le habían sucedido a su padre. ¿Capitán? Claro. ¿Y el uniforme? Nosotros nunca tuvimos uniforme. Una vez Rosas le regaló un uniforme de general al Chacho. Pero cuando lo mataron estaba de paisano, ahí mismito, en Olta. No había armas ni uniformes ni guerras en mi tío Alfredo. El era la memoria solamente. La memoria de la derrota del tío Nepomuceno. Y quería que hubiese guerra para poder ser algo, para seguir escribiendo el libro iniciado por sus antepasados. El tío Alfredo era el deseo de lo que no pudo ser. El no conoció ni al Chacho ni a Facundo. Sólo conoció el miedo de su padre, o su memoria.

El viejo me mira con un reflejo de lagarto asustadizo y me pregunta quién soy. Se lo digo y dice que ya lo sabía, aunque en su memoria no se ha hecho todavía la conexión necesaria. Ya, dice y me tiende sus dedos de escarbar tierra. Le muestro la carta, él destapa una olla que hierve en el brasero y echa unas hierbas. Silantro, dice, y se va hacia un rincón de la galería, su cuerpo es algo que se derrumba. Vuelve con un tarro de maiz, y al borde del patio emite sonidos animalísticos para llamar a unas gallinas que supone lejanas pero que están allí esperándolo, mirándolo, el gallo orientando los ojos hacia el tarro del maiz. Le he dicho que vamos a hablar mucho de Facundo. ¿Facundo? dice el viejo haciendo sonar los granos de maiz en el tarro para atraer a las gallinas, que esperan como estatuas, y el tono que usa para decir Facundo anticipa que volverá a contarme los fragmentos sin sentido tantas veces oídos,

cuidadosamente escogidos por el miedo de su memoria. Las gallinas han comido y trepan a los árboles para dormir. El viejo sale del fondo de una pieza ^{con una vela} encendida, en esta época anochece de golpe en Cortaderas. Me pregunta si le he dado de comer a mi caballo, adónde lo he atado y qué haré con los manuscritos. En la casa de barro pintada de blanco por dentro y fuera hay perros vigilando, uno en cada zona. No hay patas de cóndores en las paredes. Ahora cuelgan muchas colas de zorro. Miro las arañas, muchas, que se mueven por las vigas del techo vegetal de la galería. Dice que hay arañas buenas y arañas malas, arañas que suben y arañas que bajan, y que los animales pueden ser más importantes que el hombre. No comprendo. Sus palabras son igual que los fonemas que usa para llamar a las gallinas. Pienso que no puede haber nada congruente dentro de la cabeza de este viejo. Entre sus arrugas descubro algunos de mis propios rasgos. En las piezas hay animales disecados, bichos que yo había olvidado. En un hueco del patio tiene una iguana viva, me la mostrará mañana. Puede ser un animal bueno, pero hay que verlo. ¿Facundo? Sus ojos de lagarto quieren juntarse para poder hacer la conexión. Ya, a Facundo lo mató una víbora. Venía de noche, mamaba en los pechos de la madre y ponía su cola en la boca de Facundo. No, le digo, ese no es el Facundo que yo busco. Bueno, alega mi tío, hay muchos Facundos. Al que usted dice lo mató una mosca. Le digo que no comprendo, que no puedo saber de qué me habla. Ha puesto un mantel blanco que huele a naftalina. Está pensando en lo que acabo de decirle, pero parece concentrado en el acto de comer, en las cucharadas de sopa que lleva a la boca con tanto cuidado. Cuando acaba dobla la servilleta y me mira con una fuerza imposible para él. Acaso me estén mirando

Nepomuceno o Euclides. O Facundo. En los ojos del viejo hay medio siglo de puñales y caballos. Si quiere comprender es -
cuche - eleva la voz humildemente.

En esta historia he mezclado los hechos narrados en los manuscritos, ^{con} los episodios que ~~me~~ contó el tío Alfredo durante tantos veranos, y ~~los que me contó~~ en su casa de Cortaderas en los días memorables de mi último viaje. El tío Alfredo era descendiente de una familia de Extremadura que cruzó el mar buscando algo que imaginaba. Era un viejo mimetizado, ojitos de lagarto. En esos ojitos asomaba la dulzura de las hembras indias que amaron sus abuelos, ojitos que se olvidaron de todo y se quedaron en la nueva tierra para morir sin comprender el estruendo. Nosotros salimos de España en el siglo 16, posiblemente para hacer países. Todos mis antecesores murieron intentándolo. Mi tío Alfredo fue el último que murió allá, esperando el final de una guerra. Yo volví a España para cerrar el ciclo de la derrota y del olvido y me salvé para contar la historia.

Capítulo 2

(Del libro de Antenor)

1 La mar. Toda la miseria ha quedado atrás. Esta armada consta de tres navíos donde vamos casi cuatrocientos hombres y muchos caballos. Nuestro gobernador tiene mandado de Su Majestad para conquistar y gobernar muchas provincias. Ha prometido riquezas a los hombres de pelea. Nosotros nos hemos quedado mirándole y el gobernador ha dicho: "también habrá riquezas para vosotros. No os preocupéis. Se os dará tierra para que la trabajéis". En dos o tres años volveré rico. Dejaremos la aldea y sus miserias para ir a vivir a la ciudad. Y estudiaré gramática para dejar de ser un rústico. Seré rico y feliz. La mar lo está diciendo.

2 Una rata tenía más que yo. Me voy a las Indias, dije a mi mujer, que oía y callaba, pobrecilla. Todo el día estuvo callada. A la noche dijo: "quién ha puesto esos sueños en tu cabeza". La miseria, no otra cosa. "Oye, Antenor", dijo el cura después de la misa, "tu mujer me ha pedido que hable por ella. Yo no te diré que no te marches. Pero ten cuidado, no cambies la realidad por un sueño". Entre una cosa y otra, yo elijo el sueño, si así queréis llamar a esto.

3 Nunca había salido de la aldea, ni de las tierras del Conde. Como pude me despedí de todos. Mi mujer me acompañó hasta muy lejos de la aldea. ~~No pude ir~~ ~~con ella~~ Se volvió en la burra. Caminé dos jornadas. Andando por los campos y pasando por los pueblos me

Todo esto oía yo que me decía la mar cuando salimos de España.

La miseria me ha puesto esto en la cabeza. ¿Por qué llamarle sueño?

Ya sé que es muy difícil soñar en este mundo.

El cura con el cura
cuando dice la aldea.

sentía libre. Las tierras del conde quedaron lejos. También mi casa quedó lejos. Vi amanecer en ciudades desconocidas. Me sentía libre antes de llegar a la mar. En el camino me encontré con gente que llevaba el mismo destino que yo. Marchábamos juntos buscando el mar. Yo me acordaba de muchas cosas que dejaba. No llores, mujer. Para estas cosas *y* hay que olvidarse de los sentimientos.

Ella iba en la burra camino de la aldea.

4 Ayer avistamos la última isla conocida, su volcán, sus bordes rocosos. A partir de allí, sólo nosotros y la mar, nosotros y lo que pueda suceder. Agua nada más, y nosotros sobre estas tablas crujientes. No volveremos nunca. Acabo de sentir una desgarradura por la que sé que no retornaremos. Es como si la tierra firme se hubiera roto. Algo que no alcanzo se ha roto también dentro de mí y me ha dejado un hueco. Un hueco por el cual es posible mirar más allá. Pero por el hueco solamente se ve la mar. ¿Será esto lo que el cura llamaba sueño? El sueño es de nada, y cuánto cuesta mirarlo. Sin embargo yo daría hasta la vida para poder ver un sueño, eso que el cura llama sueño. También puede ser un sueño la última isla conocida que dejamos atrás. Ya no existo.

5 ¡Mirad! ¡Una isla! La vimos todos. El fraile y el veedor subieron corriendo. Miraban atentamente. Estaba a la parte del sur y era tan grande extendiéndose alrededor de un golfo, que uno de sus extremos estaba enfrente de nuestro rumbo. Creí ver muchas casas pero eran árboles. Vi su tierra verde y fértil, sus ríos llenos de peces, una montaña por donde la nieve caía diluída formando torrentes que se iban a la mar. A la vera del río, los cocodrilos se zambullían cuando oían que se acercaba nuestro navío. En los árboles

hablaban unos pájaros dorados de más de tres brazas de largo, contando la cola. Arrollaban sus colas en las ramas como una serpiente y pendían de ellas con las alas abiertas, cansados de volar. No se comprendía bien lo que decían, hablaban todos a la vez, pero era fácil percibir algunas palabras sueltas, como miedo, agua, sombra, noroeste. En lo alto de las montañas la nieve que no se diluía se mezclaba a las nubes. El aire era muy transparente y permitía percibir los objetos como si sus contornos estuviesen dibujados. Cuando se derretía la nieve de la montaña, los metales preciosos brillaban al sol. Y encima de todo había unos colores muy bellos, como dos arcoiris que se cruzan. Vimos aves de agua y aire. Eran unos pájaros azules que salían del fondo del río, apenas mojados, y volaban y tornaban al río, desaparecían en el agua, donde tenían sus nidos. Al volar, la agitación de sus alas formaba alrededor de ellos como un racimo de gotas de agua muy pequeñas, atravesadas de sol. Unos decían que esa isla era la Ciudad de los Siete Obispos; otros, que el Peñón del Brasil. El fraile, mirando atentamente y olvidando su asombro, dijo: "son nubes". Lo dijo con una mirada asesina. La isla estaba muy próxima, en un instante llegábamos y detrás de las nubes aparecían los bosques y los ríos, los pájaros de agua y aire, las montañas. Ya navegábamos en medio de la isla. Los navíos la cruzaban sin tropiezos. Mar. El mar que puede verse a través de este hueco que tengo adentro. Con todo, era hermoso navegar en una isla de nubes, que perdíamos a medida que navegábamos. El veedor decía: "he aquí vuestra isla, partida en dos por los navíos". Toda la isla se acabó en unas horas, como si

la mar fuese la única naturaleza del mundo. A poco no había ni siquiera nubes. Y el veedor: "lo malo de los sueños es que se destruyen fácilmente". Después vimos otras islas, pero nadie lo creía, nadie quería detenerse a mirarlas y evitábamos el encuentro bajando los ojos y mirándonos las puntas de los pies. El fraile decía que eran islas producidas por un humo que teníamos en la cabeza. Era una tristeza perder esa isla que hubiera sido nuestra salvación. La mató el fraile con esos ojos de muerte que tiene cuando mira.

Sin embargo yo siempre me acordaré de aquella isla que dicen que no existe.

6 . Nadie sabe adónde vamos. Todas las islas han desaparecido. Hay solamente mar. Las tablas del navío crujen. A los que dormimos sobre la cubierta de las escotillas nos crujen los huesos. Las cucarachas tienen miedo y las ratas gimen toda la noche. Estos animales saben que nos va a pasar algo, que podemos morir, como la burra sabía cuándo iba a llover. La mar me parece hoy una prolongación de la miseria. Los caballos están inquietos abajo, presintiendo las tormentas. Se les ve el miedo en los ojos. Aunque somos muchos, cada uno está solo y cada uno tiene su propio miedo. En la misa se ha pedido a Dios que nos libre de los naufragios y los monstruos. Yo hubiera pedido que nos librara de estar solos. Hemos rezado, no hay nubes, ni islas, ni nada. Quiero volver, no hay otra cosa más que ese deseo.

Rezábamos en la cubierta sin saber nada, no veíamos nada. Los animales sabían muchas cosas pero no podían decirnos.

Capítulo 1.

¿me a San
Monte, pero
el ~~del~~ caballo,
cuando vuelve y
u un cuento del levante.

1

Mi tío Alfredo, hijo de Nepomuceno ~~Noyara~~, me entregó no hace mucho tiempo en su casa de Cortaderas, un paraje cerca de Olta, en La Rioja argentina, unos manuscritos de sus antepasados, que abarcan un extenso período de la historia nacional, incluyendo los cuarenta años que duraron las guerras civiles, ~~para poner a todos de acuerdo y hacer una Constitución.~~ ^(o reductos) ~~una Constitución.~~ Aunque los hechos narrados son generalmente verídicos, las deformaciones producidas por los narradores los convierten a veces en invenciones puras. A primera vista parecen el discurso de un loco, ~~o de varios locos~~, dictado por el sonido y la furia (mi tío Alfredo diría: por el estruendo). Lo que hay allí, sin embargo, es la tremenda búsqueda de una identidad. Mi tío Alfredo fue ~~siempre~~ un fabulador, un contador de historias siempre tenidas por inverosímiles. En mayor medida lo son su padre y los abuelos, que siguen hacia atrás en el tiempo. ^{que llamas a los por comedia. T. es el cuento padre} Ellos, ^{cuando} deformaban los hechos, no lo hacían por el gusto de fabular: escribían en un lenguaje cifrado para poder contar la verdad de esos años bárbaros sin peligro de que sus escritos fueran a parar al fuego. ^{para conseguir una verdad más profunda.} Mi tío Alfredo fabulaba porque nunca creyó que la guerra hubiese terminado. ^{o su modo pseudo que se usó para poder fabricar. Cuando el miedo} Su padre, que nosotros hemos llamado siempre el tío Nepo, estuvo presente cuando Irrazábal cortó la cabeza del Chacho Peñaloza en Olta, y escapó por milagro a una ~~puerta~~ suerte idéntica. Anduvo toda su vida huyendo con el tío Alfredo, que conocía esa historia como si la hubiese vivido, y mi tío Alfredo vivió toda su vida con el miedo de su padre. Sus hijos, cuando pudieron hacerlo, se fueron de Olta. El miedo había alcanzado a tres generaciones.

Se trata de ^{varios} tres manuscritos, más o menos perforados por los ~~doedores~~ y casi borrados por los años, escritos en diferentes épocas por los tíos ^{Antenor} Antenor, Euclides y Nepomuceno, ~~siempre~~ ~~con evidentes~~ con evidentes propósitos de continuidad cronológica no siempre conseguida. Entre el libro del minucioso Antenor, por ejemplo, y del fabulista Euclides, hay hechos fundamentales de la historia que quedaron sin contar. Quizá falte un narrado, ^{o se perdió el} un manuscrito. Euclides, por ejemplo, no comienza su libro como

Poner a San Monte cuando no
baja del barco por asunto Lavalle.

 Los llamo los los universidades
 de San Monte a Cortaderas
 de 50 camiones el
apelido trujano.

profundamente que
después por-
teriormente para
entrase de su
contenido

sin leer
todo el
texto

aca insertar el viaje a Olta y la descripción
física de al pedo, más lo anotado como es primer
del capítulo 2. A partir de allí, entra de lleno
en los hechos según lo aparenta por texto.

lo hace Nepomuceno: "en este libro sigo contando la historia contada por mi antecesor Euclides." Tampoco sabemos si Euclides es hijo de Antenor, o nieto. El libro de Antenor ~~está escrito~~ es el más deteriorado, ~~que~~ ~~el texto~~ (el texto cruzó el mar) y está escrito en un castellano antiguo, ~~que~~ ~~he puesto en castellano actual,~~ con giros propios de Extremadura de difícil comprensión. Su estilo es el de un diario de viaje, ~~es~~ detallista, ~~que~~ revela a un hombre propenso a los presagios y a las supersticiones. La mayor parte de sus páginas son ilegibles. ~~El texto de Euclides~~ Los cartapacios de Euclides, de diferentes tamaños y colores, abundan en dibujos de animales y grafismos de sentido esotérico. Tío Euclides era prolijo, letra ~~pequeña y~~ ~~ovide~~, sus invenciones dan un aire inocente a lo que es quizá una detallada descripción en clave de todo el horror que hay en el nombre conque la historia ~~nombre designa~~ señala una batalla. Nepomuceno es el más claro de todos. Su estilo es una mezcla de los otros dos, que sin duda leyó y releyó en sus cuarenta años de campañas. Su lenguaje también ~~es~~ ~~parec~~ cifrado. Las hojas de su manuscrito están cosidas con alambre, el herrumbre ha pasado poco a poco a las hojas. Moviéndose en el tiempo, sus textos suelen ser simples reiteraciones de acontecimientos narrados por Euclides y Antenor.

con anotaciones marginales en cada pá-
rrafo.

de patitos de arena,
pequeña y

El tío Alfredo me mandó una carta a Madrid, escrita en papel de estraza con una de esas plumas que se llamaban cucharita. ~~En~~ En sentido figurado, temores y precauciones se mezclaban en sus palabras como si ~~taxaron~~ ~~durante~~ ~~todavía~~ todavía estuviéramos en guerra. Contaba cómo era Olta en primavera ~~que~~ ~~clavía~~ y la cantidad de lluvia caída durante ese año. En su clave y a su modo, me decía que tenía unos manuscritos muy importantes para darme ahora que iba a morir pronto, y que debía ir a Olta a conversar con él si quería conocer la verdad sobre ~~el es-~~ ~~truyendo~~. ~~este guerra~~.

~~En esta historia he mezclado los hechos narrados en esos manuscritos, los episodios que fue contándome el tío Alfredo desde que yo era chico sobre esos cuarenta años espantosos, y los que me contó en su casa de Cortaderas durante esos días ~~de~~ memorables de mi último viaje. El tío Alfredo era descendiente de una familia de Extremadura que cruzó el mar~~

in sent



W. Scott

(3)

4

ahora el

El autobús traquetea por el camino pedregoso que me lleva donde mi tío Alfredo, entre un monte ralo que se repite idéntico en todos los kilómetros, casi irreal en el sol de la siesta. Vuelvo a ver rostros que se me estaban convirtiendo en recuerdos. ~~Todos~~ Los indios ~~han~~ ^{muerto} ~~pero~~ Algunos de ellos lograron enviar sus rasgos al futuro, una mirada, un mentón, el color de la piel, ~~que tiritan ahora~~ ^{que tiritan ahora} ~~adormilados~~ con el movimiento del autobús sobre las piedras. El color y los rasgos de mi tío Alfredo. ~~Desde el aire he visto los llanos riojanos, sus ríos en~~ ^{una marea de agua del desierto, etc.} ~~espasmódicos~~ ^{que desde el avión parecían viajar como el agua en los puntos luminosos de la mica que hay en la arena de sus lechos resecos de dos siglos. He visto el llano con sus sierras miserables, los poblados que desaparecen, las salinas y los vientos, y a mis tíos corriendo con ^{sus} ~~lanzas y~~ ^{fusiles} ~~matando sin saber por qué. He visto Buenos Aires con un millón más de habitantes, rica en el lujo de sus luces al lado del milagro de su puerto. En~~ ~~una mosca~~ ~~que llegó del desierto insistió en~~ ~~pesarse siempre en un mismo punto de mi mano. Entre mi tío Alfredo y Buenos Aires hay cuarenta años de desgracias. En vez de hacer ciudades, mis tíos extremeños escribieron esos papeles inútiles comidos por las ratas. No hay ciudades en estas soledades. Lo único que ha quedado de mis tíos es el estruendo. Los llanos riojanos son el recuerdo de un estruendo.~~}

~~Es posible reconstruir~~ ^{Cortaderas} ~~por los recuerdos de la infancia. Aunque los hombres y las voces hayan desaparecido, los volúmenes subsisten, casas tapadas por el monte, los techos bajos donde Rosita ponía a secar el algarrobo., los cántaros de la aloja llenos de tierra, las paredes de adobe agujereadas por las avispas. Algunas casas derrumbadas, entre ellas las de la Niña Lucía, una casa que siempre estuvo vacía, donde la gente ponía velas encendidas, en el techo, en los huecos de las paredes, en la galería, los viernes, para alumbrar a la Niña. ~~Lucía, que no existía.~~ ^{La Niña Lucía no existió nunca.} Cortaderas nunca tuvo más de diez o doce casas. Ahora quedaba en pie la de mi tío y dos o tres más. A la escuela, que era de ramas y lonas, se la había llevado el viento.~~

El viejo me mira con un reflejo de lagarto asustadizo y me pregunta quién soy. Se lo digo y dice que ya lo sabía, aunque en su memoria todavía no se ha hecho la conexión necesaria. Ya, dice y me tiende sus dedos de escarbar tierra. Le muestro la carta, él destapa una olla que hierve en el brasero y echa unas hierbas. Silantro, dice y se va hacia un rincón de la galería, su ^{cuerpo} ~~es algo~~ es algo que se derrumba. Vuelve con un tarro de maiz y, al borde del patio, emite sonidos animalísticos para llamar a ~~las gallinas~~ unas gallinas que él cree lejanas pero que están allí, esperándolo, mirándolo, el gallo ~~orientando~~ orientando los ojos hacia el tarro del maiz. Le he dicho que vamos a hablar mucho de Facundo. ¿Facundo? dice el viejo haciendo sonar ~~los~~ los granos del maiz en el tarro para atraer a las gallinas, que esperan como estatuas, y el tono que usa para decir Facundo me anticipa que volverá a contarme los fragmentos sin sentido tantas veces oídos, cuidadosamente escogidos por su memoria o por su miedo. Las gallinas han comido y trepan a los árboles para dormir, ~~El~~ El viejo sale del fondo de una pieza con una vela encendida, anochece de golpe en Cortaderas. Me pregunta si le he dado de comer a mi caballo, adónde lo he atado y qué haré con los manuscritos. La casa ^{es} de barro ~~es~~ blanca ^{de cal} con, por dentro y por fuera. En cada zona hay un perro que la vigila. No hay patas de cóndores en las paredes. Ahora cuelgan muchas colas de zorro. Miro las arañas, muchas, que caminan por las vigas del techo ~~vegetal~~ vegetal de la galería. No me extrañaría que se descolgara una víbora. El viejo me dice que los animales pueden ser más importantes que los hombres. Hay arañas buenas y hay arañas malas, dice. Arañas que suben y arañas que bajan. No comprendo. Sus palabras parecen los fonemas que utiliza para llamar a las gallinas. Pienso que no puede haber nada congruente dentro de la cabeza de este viejo. ~~loco~~ loco. Entre sus arrugas descubro algunos de mis propios rasgos. En las piezas hay animales disecados, bichos que yo había olvidado. En un hueco del patio tiene una iguana viva, me la mostrará mañana. Puede ser un animal bueno, pero hay que verlo. También hay iguanas que suben e iguanas que bajan. ¿Facundo? ^{Sus} los ojos de lagarto ~~quieren~~ quieren juntarse para poder hacer la conexión. Ya. A Facundo lo mató una víbora. Se fue secando poco a poco de tanto chupar la cola de la víbora. La víbora venía de noche y mamaba de los pechos de la madre y ponía su cola en la boca de Facundo. No, le digo, ese no es

Pintado con

A/2272:242 0400

Pedira para teléfono de address Quetzal.

Hablar, preguntas, Rosita como está, tío Alfredo.

Capítulo 2

S.B. 29

TERMINAR ESTO
X AISLADO EN NAHA
C LUCENGA
en Alvar Núñez

Alexandra Platz

La tía Rosita le dijo a Quetzal que no le escribiera más, olvidarse de lo que prometió pedirle que le escribiera a la cara del tío Euclides

Tía Rosita: vienes a hacer una ruptura ¿verdad?
Es la última vez que procurar que seas 1
nuevo, dice tía Rosita: ~~contenidos~~ ~~profundo de~~ ~~panajol de b~~
Hay que resaltar algo a tía Rosita. ~~asercias~~, reflexiones del ~~que quiso decir~~ ~~y no entendiendo~~

Del libro de Antenor

E 377

1 La mar. Toda la miseria ha quedado atrás. Nuestra armada ~~maximamente~~ consta de tres navíos donde vamos casi 400 hombres y muchos caballos. ~~Nuestro~~ ^{Estos} gobernador tiene mandado de ~~su~~ Su Majestad para conquistar y gobernar las provincias que hubiere. Ha prometido riquezas a los hombres de pelea. Nosotros nos hemos quedado mirándole y el gobernador ha dicho: "también la habrá para vosotros, no os preocupéis. Se os dará tierras para que las trabajéis". En dos o tres años volveré rico. Dejaremos la aldea y sus miserias para ir a vivir a alguna ciudad de Levante. Y estudiaré gramática para dejar de ser un rústico. ~~Es~~ La mar lo está diciendo.

Lo que yo oía que me decía la mar cuando partimos.

2 Una rata tenía más que yo. Me voy a las Indias, le dije a mi mujer, que oía y callaba, pobrecilla. Durante todo el día estuvo callada. A la noche dijo: "quién ha puesto esos sueños en tu cabeza". La miseria, que no otra cosa. "Oye, Antenor", me dijo el cura después de la misa, "tu mujer me ha pedido que hable por ella. Yo no te diré que no te marches. Pero ten cuidado, no cambies la realidad por un sueño". Entre una cosa y otra, yo elijo el sueño, si así ~~quieréis~~ queréis llamarle a esto.

La miseria me ha puesto esto en la cabeza. ¿Por qué llamarle sueño?

3 Nunca había salido de la aldea, ni de las tierras del señor Conde. ~~Caminé~~ Como pude me despedí de todos. Mi mujer me acompañó hasta muy lejos de la aldea. No llores, mujer. Se volvió en la burra. Caminé dos jornadas. ^{Andando} ~~Caminando~~ por los campos y pasando por los pueblos uno se siente libre. Las ~~estas~~ tierras del conde quedaron lejos. ^{También mi casa quedaba} ~~lejos~~. Vi amanecer en ciudades desconocidas. Me sentía libre antes de llegar a la mar. En el camino me encontré con gente que llevaba el mismo destino que yo. Marchábamos juntos. No llores, mujer. Para ^{ser rico} ~~estas cosas~~ hay que olvidarse de los sentimientos.

Ella iba en la burra camino de la aldea.

Un item importante: volver, a los sueños, adiós todo, el miedo: comienza el desarraigo. Llegar gradualmente a esto.

Estructura de FACUNDO

La dinastía de los Moyano cuenta la historia de las guerras civiles en Argentina. Antenor Moyano, amigo personal y soldado de Facundo y de Chacho Peñaloza después, cuenta los hechos principales, pero se remite a manuscritos de su padre y éste a uno de su abuelo, que narran hechos anteriores. Yo, el último, narro esos libros, que están en mi poder, a mi manera, los organizo, hago la síntesis, a veces los cito textualmente. Así, tendremos que la novela se divie en libros, como la Biblia: Libro de Nepomuceno, Libro de Antenor, Libro de Sofanor, Libro Euclides, etc., hasta culminar con el libro de Daniel, o sea la conclusión, gran orquestación final e interpretación de los ~~hechos~~ hechos, alterándolos si cabe.

En el prólogo: sería fatigoso para el lector si yo ~~lo~~ transcribiera textualmente el estilo frondoso de Sofanor, o el tono lírico de Euclides, o las fatigosas interpretaciones alucinatorias de X. Contaré la historia a mi manera (a esta introducción escribirla al final, a la luz de la experiencia de lo narrado).

Son todas historias que me cuentan mis tíos, algunos oralmente, otras a través de manuscritos que yo cuento ahora. Pero todos mis tíos son fabuladores, uno después de escucharlos pregunta ¿será verdad, tío? Por esta luz que me ilumina, dice Nepomuceno en una oscuridad donde no se veían ni las manos. O sea que lo que se narra, al parecer una pura ficción, hace que sea ficción el hecho narrado, el país, la historia.

El tío Nepomuceno cuenta diferentes historias, que son los capítulos de la novela. Estructura: por ejemplo, al final de un capítulo dice: ¿que cómo llegaron aquí los Moyano? El primer Moyano vino con Solís. Y acto seguido se cuenta un capítulo con Solís, sin intervención de Nepomuceno, sin que narre él, aunque se supone que es un recuerdo de él, algo que le contaron. Grandes paréntesis, como en Absalom

En Nepo directamente
Nepomuceno: alude a Nepomuceno, pero lo
anotaron mal, el empleado del R. Rivit
apenas saltó a milis. hijo.

Nepo es una especie de memoria ancestral
y olvidadiza al mismo tiempo (olvidar lo
malo también es tener memoria). Ojos de
la jarta, hebedor, llenos de vidios, habla con los vidios
está rodeado de vidios en su casa de Alta.

Yo hallaba de F. Paray. al p. Ud. dice lo mismo me
mucha. Pero es lo mismo. Hay muchos Facundo.

Nepo es un alfabeto: yo no escribí porque no sé empiezo a
falar desde muy chico, hijo.

Se trata de interrogar a su propio
medio lo que no puede
recordar. El autor de lo suces.

Como para cantar nepo - dijo el zorro saltando
Nobre lee pitanga. La fue una del tío Nepo.

Orquestar al final. Al contar con
acotar: dije el tío Nepe, dice el
tío Anllus, dice el tío Euclides,
según el tono y haya usado cada
uno en los libros respectivos.

Momentos y Elementos del capítulo, ~~o~~ ~~continuación~~ ~~del~~ ~~1,~~ ~~si~~ ~~se~~ ~~tañe~~ ~~ante~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~conclusión~~ ~~de~~ ~~fin~~ ~~que~~ ~~hace~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~diálogos~~ ~~que~~ ~~relacionan~~ ~~y~~ ~~relacionan~~.

Presencia física del autor en Cortaderas. La cara: hidros.

Descripción de Cortaderas. Descripción del viejo como totalidad, ¿tú tienes el secreto?

Bestiario del viejo, sin barroquismos. Sus ideas sobre los animales. No me toque las arañas. (buenas y malas)

Retrato del tío Alfredo de la infancia. militar, un uniforme (era era para los jefes), narrador de historias y. nadie cree. En realidad, Alfredo contaba hechos protagonizados por su padre, como si fuera él mismo, porque él era el silencio de la devota, el montmero disfrazado, ya no puede nada, solo la memoria. El tío Alfredo es la memoria inútil. El viejo actual al que vive de sus recuerdos.

A lo largo de toda la novela, es el deseo de lo que uno puede ser. Por eso fabula, buscando algo que justifique su mala. El no conoció ni a Claudio ni a Fausto. Es lo íntimo, es como un indio involucrado, en otro sentido. Esto no se cuenta, se ve en el desarrollo. A la luz de esta concepción de Alfredo, lo escrito solo él como fuente ya no cuenta (~~escrito a solo un fin~~) (lo escrito y anotado como discursivo) Él es el viejo actual. quiere y. larga guerra para poder ser alguien. algo.

Difícil comprender. Alfredo: casi todo en él era in-simulacros. Alfredo dice q. hay arañas buenas y malas: unas se saben (S. Pérez, morcas) otras bajan (indios).

Urcus chuan
Urcus chuan

Este capítulo lo presenta al viejo como el encargado del p. tiempo y, vale la verdad. El. Cortaderas no pueda nada, Tii tiurus el secreto, revitaurlo.

Ahora hablamos de Facundo.

~~Tío, cuénteme algo de Facundo. Difícil conseguir que el tío Nepumuceno hable. Si el viejo lo dijese todo, uno podría orientarse en este estruendo. Me mira con sus ojos de lagarto y todavía me pregunta quién soy. Su sobrino Daniel. Ya ~~xxxxxx~~ ~~xxxxxx~~ lo sabía, dice el tío Nepu llamando a las gallinas con fonemas ~~gallinaxxxx~~ animalísticos; ~~xxxxxx~~ gallinas que cree lejanas y que están allí, en el patio, ~~xxxxxx~~ desde hace media hora, esperando que les dé de comer. Hace rato que ha pasado la hora en que las gallinas van a dormir. Son ocho, con su gallo al frente, mirando al tío Nepu a ver si se decide a darles la comida. ¿Facundo? dice el viejo ~~xxxxxx~~ haciendo sonar dientes de maíz en un tarro para atraer a las gallinas que esperan como estatuas, y el tono que usa para decir Facundo me anticipa que volverá a relatar los fragmentos que ha escogido su memoria, su odio o su miedo, ~~xxxx~~ ~~xxxxxx~~ contados tantas veces. El ruido del maíz abre un momento los ojos de la iguana que dormita en la galería. Las gallinas han comido y ~~xxxxxx~~ trepan a los árboles, el viejo ^{sale} ~~xxxxxx~~ del fondo de la pieza con una vela encendida, anochece pronto en Olta, con ese cerro. Me pregunta si le he dado de comer a mi caballo y adónde lo he atado, ^{yo pienso en el avión que me traje desde Madrid,} pedirle que me cuente todo lo que sabe, los manuscritos ~~xxx~~ de sus abuelos, tienes que viajar antes de que se muera el viejo me decían, es cierto, el viejo sabe muchas cosas, no vaya a ser que se pierdan, otro avión y los 48 grados de La Rioja, Argentina es interminable, y ahora en Olta, el coche que no pudo pasar el arrenal, hola tío Nepumuceno, él no sabe que vive en España, me cree en Buenos Aires. Bicho por todos lados, el tío lugoniano me mira ~~xxxxxx~~ desde su cabeza alarmista, ^{pero que} ~~xxxxxx~~ pertenece a mi infancia, cada zona de su casa de barro pintado de blanco tiene un perro que la vigila. Tío Nepu despabila la vela con dedos de escarbar tierra y me dice que los animales son más importantes que nosotros. Tío Nepu es el último de los Moyano que morirá en aquellas tierras. Yo decidí volver a España para que se cumplieran las escrituras, las profecías de mis antecesores extremeños. Nosotros salimos de Extremadura en el siglo 16, quizás antes, para hacer países. Todos mis antecesores murieron intentándolo. Yo me salvé para contar la historia, que el tío Nepu, en Olta, guarda en su memoria. Sí, de Facundo, le digo, a Facundo lo mató una vábora, dice el viejo en su boca sin dientes con ~~xxxx~~ sonidos parecidos a los fonemas que usa para llamar a las gallinas, desmemoriado, inútil, para ~~xxxxxx~~ explicar el estruendo. Viejo mimetizado, pobre tío, tiene la cabeza de un lagarto perfecto, en sus ojitos han muerto hace ~~xxxx~~ tiempo los ímpetus ~~xxxxxx~~ españoles, ojitos ~~xxxxxx~~ donde asoma la dulzura de las ~~xxxxxx~~ indias que amaron sus abuelos, ojitos que se olvidaron de todo y se quedaron en la nueva tierra para morir sin comprender ^{el} ~~xxxxxx~~ el estruendo. Viejo, usted tiene el secreto. Entrégumelo. ~~xxxxxx~~~~

Según de quién esté atamada la historia a mencionar, en cada capítulo lo pongo en otro paréntesis su origen: (Escudido), etc., en caso de dudar sobre yo el tío Alfredo.

El mipi no me pregunta nada del avión.

(esto parece discursivo, hacia el final. evitarlo. ver bien a quién me dirijo, a qué lector. quizá convenga entrar directamente en la saga de los mayano, según anotaciones de la página caratulada estructura del facundo. esto que he escrito no es convincente, está apresurado. la alusión a españa puede servir, pero dicha de otra manera y en otro lugar. recordar que no hay que contar, hay que hacer que las cosas sucedan solas. en esta página simplemente he contado. los elementos valen, pero hay que decirlos de otra manera. LA OBPA DEBE MIRAR A ARGENTINA, NO A ESPAÑA

Hubo muchos Facundo. dice el viejo. a todo lo mataron las moscas.

Todo lo animalo son bueno menos las moscas, es axioma del tío A.

Al Facundo p. Ud. dice lo mató una mosca Caia viene el deseo de hacer un Fac. . las moscas q. lo matan, la mosca que no puede picarlo y lo deja crecer hasta. S. Pérez.

Acá sigue el capítulo Daniel: Salimos de España en el siglo 16.

Capítulo 2

() nada, porque → Alfredo en el ltr.

Capítulo 3

(Euclides)

Los narradores dan a los personajes históricos su nombre. En algunos casos podría adivinarse quien es.

Tono: Euclides es lúdico y cabreado

⊗ Nepomuceno, trágico, épico.

Alfredo: mezcla

Autenori: objetivista, minucioso, detallista,
tipo Schiridel o Cabeza de Vaca.

Difícil conseguir que mi tío Nepomuceno hable. Si el viejo le dijese todo, uno podría orientarse dentro de ~~xxxx~~ este estruendo.

1978
 891
 1
 —87

Si el Fausto se cubala,
 cuando me den el alta tomar
 las vacaciones de agosto en la 2ª
 quincena de septiembre, al menos
 la mitad, según venga la mano.

no mate sea eraña - dije el niño - ~~ella~~
 nadie sabe qué hay dentro de esa ~~eraña~~ eraña.

recuerdos | foto de Mariana, visita de mi soledad
 año de luz, irregularidad

1839 100
 1935

1978
 1863
 115

2.500 00

Непомню
 Непомню

la letra grande del niño dice que tiene
 unos manuscritos y acaso expliquen las causas
 de esta guerra (el niño cree que sí fue vino
 precavido en el alta, el río cuando lo metieron
 al diablo.

pluma cacharita, sin nada humedada. de esas que ya
 no existen.

fabulador, y también ser autoprofeta,
 por las fantasías y mentas. ¿O se trata
 de un lenguaje cifrado, tiempo de guerra?
 En estos días que alí está la unidad.

Elementos del viento
arenilla amarilla
crimenes pasivales (anlogence)
ojos abiertos

He sido y los caballos, cuando celo,
quedan, buscan el mar. A qui por lo nuevo
lo tuvieron a la mano

La locura de los caballos se paso y
nortos: ya no podiamos cerrar los ojos.

claramente.
Difícil conseguir que mi tío Nepumuceno hable. Si el viejo hablara, uno podría orientarse dentro del estruendo. El lo sabe casi todo, pero cuando habla cuenta fragmentos, omite lo que rechaza y olvida los fundamentos. Ha fijado el tiempo en sus apreciaciones, ha borrado del tiempo hechos que prefiere olvidar cuidadosamente. *Donde hay miedo no hay verdad, como si nada hubiese pasado.*

Mandar "El asero" a Vendevoye, y ver posibilidad de reescribir algún capítulo.

Reescribir "El vuelo"

El hilo conductor del "Facundo" es la creación de un tipo indestructible. Cada argentino es un Facundo. Emplear terminología de la zona, con "extras" de la zona. El Facundo definitivo será, así, una especie de sobreviviente, y una esperanza, tanto que la novela llega a ver S. Pólviz, en el cual habrá que pintar a todos los asesinos.

Facundo es la imitil rebelión frustrada, la libertad que nunca se consigue, y esto lleva a concebir la novela como la tragedia de la esperanza.

Pintar el clima actual de persecución trasladándolo a aquella época.

El oso y el osito
mi sol mi sol fa re re fa sol mi do do re mi fa sol fa mi

Bien desarrollado cada bit

Elementos de Antena:

- Aluminación colectiva
- Tormenta
- ~~caballo loco~~
- tierra firme: huanca, Max Dulce
- la india, el hijo, aparece recido
- lo absurdo: para llegar: fueras, abrenco
- la búsqueda del río
- los indios que los entorpecen con
inveniciones. nro indio miserable que
tiene la cabeza llena de humos

Puzle a Clarín

el lenguaje explícito: dice que
que dice al caballo
uno le hace nada,
le trae alimentos
(de hombres)
que el indio se
trae al caballo
Dakus me
regalo a mi hijo.

Arto Savinas: cuello; minicas; paño

Y no era sereno: también lo sentían los caballos,
que no serían.

~~Cuando se va a dormir el humo
faro a los caballos.~~

a través de un lenguaje habla un indio.
Entrar en él: un resaca, un radido, con
micado, Májico, vino de suano.

$$\begin{array}{r} 27 \\ 102 \\ \hline 36 \\ 342 \\ 378 \\ \hline 414 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 27 \\ 242 \\ 222 \\ \hline 511 \end{array}$$

Ellos saben por los ojos, pero
no lloran a otro factor. ¿tú lloras o no?
Hoy no lloras.

alucinación colectiva, ^{por el humo} rebelión porque ven islas y quieren desembarcar, engrillados, un muerto, oposición a lo real por la imagen. antes de esto, quizá un párrafo sobre lo real y lo desconocido

~~Según un momento con el viento que me rodeaba...~~
Era un viento caliente que venía del este. Un calor en la piel, luego en los ojos. Después, la percepción del viento no era física. El viento estaba adentro, principalmente en la cabeza. Uno sentía que tenía la cabeza llena de ese viento, que era como un humo, aunque no se viese. Yo dormía entre el sueño y el hambre cuando lo sentí. Abrí los ojos a unas estrellas nuevas, y sentí ese viento. Yo me había dormido pensando en la isla que ^{que partimos en dos con el navío} ~~habíamos experimentado~~ y ~~escuché~~ oyendo el ruido del bombeo que hay abajo: el navío hace agua desde que perdimos la isla. El que iba en lo alto de la antena daba voces, pero yo no podía comprender lo que decía. Quizá por estar más alto sintiese ese viento más que nosotros. Volví los ojos a la voz y vi los fuegos. Parecían de artefacto, pero eran grandes fogatas que se alzaban desde las islas. Islas o tierra firme, no lo sé. ~~Creíendo que todo eso fuese una ilusión mía, pregunté al que estaba tendido~~ Los fuegos, avivados por el viento, dejaban ver claramente las rocas donde el mar golpeaba. Miré hacia atrás buscando el mar, y había miles de islas y fogatas. Allá, por causa del fuego, había hombres como nosotros que nos llamaban. Y el navío seguía como ciego, como si no hubiese islas, como si todo fuese mar. ~~Creíendo que todo eso fuese una ilusión mía, pregunté a los que estaban conmigo si ellos también las veían. Y todos las veían, todos señalaban el fuego con un dedo, todos sentían ese calor del viento que no estaba en la piel sino en la cabeza. ¡Islas, islas!, gritaba el de la antena, gritó eso hasta que cayó y no pudimos recobrar ni siquiera su cuerpo, se sumergió antes de que atináramos a rescatarlo,~~ teníamos el primer muerto.

No se les ocurren los ojos, como si con el viento los hubieran en solo una arañilla y empiezan a pararse

desarrollarlo: lo, hacer la llegada al viento y sus consecuencias. luego, bruen, hay otras las alucinaciones, el deseo de ver cosas, hay otras cosas antes de que vean las islas. Hijo: cada vez que de la antena, se ve

medicavenez. se voy ~~pero~~ cari tan dulce como

Exploradores y conquistadores de Indias

Pag: Magallanes

211 - describe ~~guerreros~~ un salvaje, su lenguaje de danza, su rofa, el guerrero, sus armas. El indio le cree el creador del cielo. le regalaban espejos, peine y cuentas de vidrio, cascabeles

212 - enjillas 2 indios con enjillos

215 - figura de un músico mexicano.

277: derrota significa derrotero.

278: comen a salis.

279: Gaboto y P. de Mendoza, Cabzo de Vaca.

280: rofa de españoles indigenizados, y comidas.

281: animales: peces hombre, peces puercos, ribora de cascabel
Pero Hernández

282: comidas, animales

283: amuletos y hornijas (24 horas gritando)

284: en jeme (medida), describe indio Orejones

285: indios payaguas

286: porcas y bailar, comidas del Paraíso en suero

(Suzaride - pag 108, IMPORTANTE

" " 18: ~~ata~~ El Rio de la Plata atraía con leyendas, derivaba a los navegantes y iban a otros puertos, como Gaboto y Diego Garcia, era un canto de sirenas.

25
?
Leyenda del Rey Blanco
y Sierra de la Plata (Perú)
del G. L. Rizo - 1978

1537
1978
559

1978
1537
441

1978
1570
388

síntesis del párrafo: tendidos en cubierta, gritan y ven las islas, se rebelan, los oficiales los engrillan. los liberan cuando declaran no haber visto islas ni nada. es decir, no les permiten soñar, todo por el cura, dice anterior, y reflexiona sobre el sueño. llegar a fondo en esto del sueño, cuando desesperado ante lo real decide no soñar más, es decir, romper el sueño de un martillazo, con el dolor que supone y lo horrible de la realidad, recordar la frase de Artaud, lo difícil del juego entre lo real y lo imaginario, Contrariamente a lo que sostiene Mafud, que preferían el sueño a la realidad, atacándolos por eso. describir aquí el DERECHO AL SUEÑO. El sueño no es posible por la existencia de lo real. suprimiendo lo real podemos vivir en el sueño. discusiones, los ~~mi~~ capitanes no ven las fogatas, dos de ellos no las ven otros sí,

10

importante: es el capítulo 1º del Fac. ~~aparece~~ no contar por el tío Alfredo cree y. Sigue de suena, o contarlo, pero por a decir, que vino con la lengua o el fucil en la mano, temiendo que vengas a elvarlo. El miedo abarca más de 3 generaciones: Uga al navabot, que dice: yo mismo ~~es~~ escribo esto con miedo. Ocaso mi tío Alfredo tenga razón y. la guerra siga, siempre sueña. miedo, aparte.

Hablar a Anna Pont
Jesse, que está me
de el número de Alonso
para ver a J. Vidafante

Reescribí el 1º capítulo,
más largo y largo. O comienza
con la marca, y luego
entra en el 1º capítulo. Ver
lí en esto.

Aciar, Eisen, mural

FACUNDO

elementos quechuas- pedir a don celindo su diccionario- pedir el de
el otro antropologo discipulo de cortazar- apashanca y runayuncu, pueden
servir en la vision zoologica. usar estos elementos en alguna de las
lineas de la novela, por ejemplo en el viaje al paraguay del aimogasteño.

Libro de Antenor

Tener muy en cuenta que, más importante que los hechos narrados, es su significación, según postulados de Mafud.

Releer Alvar Núñez, buscando climas.

Libro de Antenor, viaje, un to
relatado en Mafud y resumir aquí, apegando
otras cosas inventadas por mí.

Diálogo en la aldea, un mero expuesto, la duda de
la familia, de la mujer. Describe partida.

quier volver (pag. 13 Mafud) Vivien se acabó,
ante ~~Basil~~ el pensó de Brasil, que no exist.

Pobre como una mata, en la aldea ha leído los relatos
de Francisco del Puerto (15 Mf.). Para estas cosas, día
al partir, es preciso olvidarse de los sentimientos,

Pedir todo lo libro de Mafud. Virials,
con derecho auto Rappelusz, 13 que rest
lo de el Tata.

Pag. 19, Antenor decide, al final de su diario,
quedarse, que es difícil, una ruptura. Se aparece
con la india y nace Euclides (pag. 26)
La rama dorada de Frazer

Euclides nace según pag. 26 Mf.

No cambia la realidad por un sueño, día el cura a Antenor

La mar. Toda la miseria ha pasado ahí.

3: partida, sentimientos,

canine 2 jornadas. Si amanecer en
Trujillo. De sentir los autos...

